
Actas del XVIII Congreso de la AC (Xàtiva, 2015).
Cerámica aplicada a la arquitectura: patrimonio público y privado.
© Asociación de Ceramología. Onda, 2021.

SANT ONOFRE EL NOU, XÀTIVA* EL GRAN DESCONOCIDO

SANT ONOFRE THE NOU, XÀTIVA THE GREAT UNKNOWN

Ana Estrela Tolosa

* **Nota de los editores:** Este texto es un resumen de la información oral que Ana Estrela Tolosa proporcionó a los asistentes del XVIII Congreso de la AC durante la visita guiada al Convent de Sant Onofre el Nou de Xàtiva, como una más de las sesiones de trabajo.

Resumen

Este texto pretende dar a conocer un edificio sencillo pero muy significativo del patrimonio arquitectónico de Xàtiva. Construido entre 1715 y 1721, fue ocupado en un principio por los Franciscanos Alcantarinos hasta el año 1821 fecha en la que abandonaron el convento. Tras unos años de dudas sobre su reutilización, en 1839 el convento, el templo y el huerto de Sant Onofre pasaron a ser casa de Beneficencia a cargo de las Hijas de la Caridad.

Abstract

This text aims to present a simple but very significant building of Xàtiva's architectural heritage. Built between 1715 and 1721, it was originally occupied by the Franciscanos Alcantarinos until 1821, when they left the convent. After a few years of doubts about its reuse, in 1839 the convent, temple and orchard of Sant Onofre became a charity house run by the Hijas de la Caridad.

Palabras clave

Sant Onofre el Nou. Xàtiva. Azulejo.

Keywords

Sant Onofre the Nou, Xàtiva's, Tile.

El convento de Sant Onofre el Nou, es un monumento poco conocido incluso para la mayoría de los setabenses. No suele formar parte de los recorridos turísticos de la ciudad; aunque en su interior guarda obras de gran calidad.

De construcción sencilla, como dictaban las normas de San Pedro de Alcántara, es un conjunto artístico que ha resistido el paso del tiempo adaptándose a las necesidades del centro. Se construyó después de la Guerra de Sucesión como sustituto del antiguo convento de Sant Onofre el Vell, destruido por las tropas borbónicas en 1707.

Se encuentra situado en la plaza de San Pedro, antiguamente conocida como «dels Porxins de la Fira» por celebrarse en ella el mercado y feria del ganado. (figs.1-2)



Fig. 1. Plaza de San Pedro en un día de feria de ganado a las puertas del convento de Sant Onofre el Nou, principios del s. XX.



Fig. 2. Plaza de San Pedro con el convento de Sant Onofre el Nou al fondo, en 2015.

Las entradas del convento y la iglesia se encuentran una al lado de la otra. Ante ellas un atrio porticado formado por tres arcos de medio punto, que en su momento debieron armonizar con los existentes en la plaza. Estos arcos están cerrados a modo de puertas por elegantes cancelas de hierro. Las paredes blancas resaltan la sobriedad del edificio. Sobre la entrada de la iglesia una hornacina con la imagen de San Pascual. En la parte superior se sitúa la espadaña entre dos pedestales rematados con sendos pináculos. Estos presentan una original forma oblicua para dar la sensación de mayor altura. Culminando el conjunto, una veleta de forja. La sencillez de la fachada, armoniza con la Iglesia de San Pedro, situada justo enfrente, dándole a esta plaza un aire sobrio, sencillo y popular como lo son sus habitantes.

En la entrada, un panel cerámico de San Pascual del S. XIX representa al santo con sus símbolos. Otro panel cerámico, de la misma época y firmado por Folc, representa la escena número trece del calvario (figs. 3-4).



Fig. 3. Panel cerámico de San Pascual, s. S. XIX

La iglesia del convento se levanta sobre planta de cruz latina. La nave central está cubierta con bóveda de medio cañón. Cuenta con contrafuertes que conforman las capillas laterales. Del conjunto de las capillas destacan dos, dedicadas a San Pascual Bailón y a San Pedro de Alcántara, ambas están comunicadas entre sí, tienen una estructura muy parecida en cuanto a medidas y decoración y están rematadas por una cúpula sobre pechinas. La pinturas murales que contienen son de



Fig. 4. Estación 13 del Vía Crucis, s. S. XIX.

gran calidad, aunque bastante deterioradas; están pintadas al temple y representan escenas de la vida de los santos titulares. Estas escenas se dividen en tres niveles. En el primero se representan imágenes de la vida de los santos, en el siguiente sus cualidades y virtudes por medio de alegorías y, por último, la llegada al cielo o la gloria. Todas estas escenas están finamente envueltas por guirnaldas sostenidas por hermosos angelitos.

La capilla dedicada a San Pascual Bailón cuenta con arrimaderos cerámicos que narran momentos de la vida y milagros del santo. Posiblemente se colocaron en 1790 con motivo de la canonización de San Pascual. Estos azulejos se quitaron en algún momento, seguramente durante la Guerra civil y se volvieron a colocar de forma poco fiel a su disposición original y en ocasiones de manera desordenada, lo que dificulta su interpretación.

En cuanto a las escenas representadas podemos distinguir en la primera, empezando por la derecha, *el Milagro de la misa*. En ella se ve a San Pascual en la cocina que por sus obligaciones no ha podido asistir a la misa, pero en el momento de la Eucaristía tiene la visión del sacerdote en el altar celebrando el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Cristo bajo las formas de pan y vino. (fig. 5)

La segunda escena se puede referir al diálogo que mantuvo el fraile con Bárbara Ripollés, una mujer que estaba encinta y el Santo la avisó que caería del caballo evitando así males mayores.

Aunque no consta ningún hecho de estas características en la biografía de San Pascual, pienso que más bien podría tratarse de algún milagro relacionado con una plaga de las moreras o para pedir mejores cosechas de este tipo de hojas, ya que se ven claramente unos pequeños gusanos y una especie de capullos de seda en los árboles representados. Recordemos la gran importancia que tuvo esta industria para la economía de la época en nuestra ciudad, actividad que estaba concentrada principalmente en este barrio (fig. 6).



Fig. 5. Zócalo de azulejos de la capilla de San Pascual Bailón. Detalle del *Milagro de la misa*. S. XVIII.

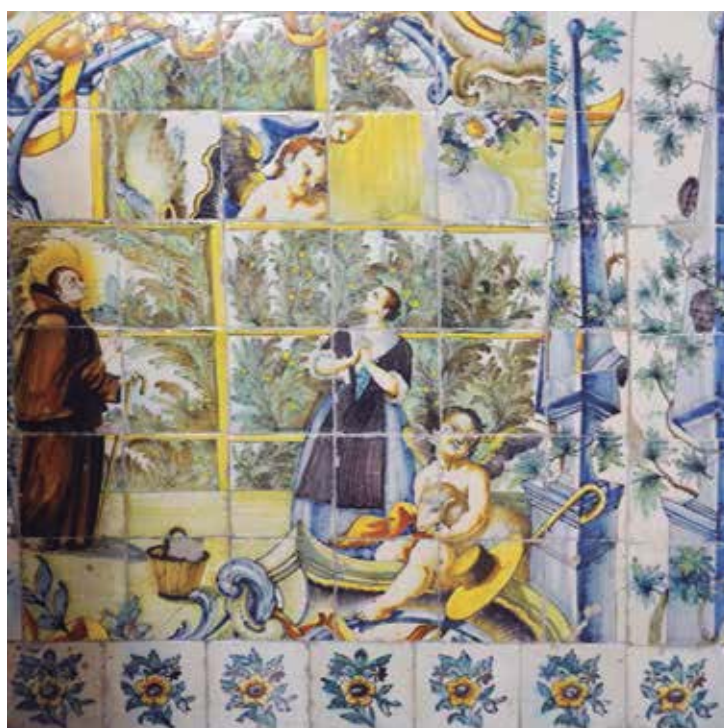


Fig.6. Zócalo de azulejos de la capilla de San Pascual Bailón. Detalle de un milagro no identificado.

Siguiendo el orden de los paneles, en la parte frontal, encontramos el que representa el azaroso viaje que tuvo que hacer Sant Pascual a París y que narra el texto escrito debajo del brazo derecho del Santo: «El obediente Pasqual / por no faltar en su obediencia / en tiempo de mucho peligro / un viaje emprendió / muchos Reinos cruzó / y sin peligro ninguno a su Provincia bolvió». La escena está enmarcada por orla de rocallas (fig. 7).



Fig. 7. Zócalo de azulejos de la capilla de San Pascual Bailón. Escena alusiva a su viaje a París.

En el siguiente panel se representa el milagro de los panes. Juan Hernández era un buen panadero que siempre ayudaba a Sant Pascual con sus limosnas (fig.8)



Fig. 8. Zócalo de azulejos de la capilla de San Pascual Bailón. Suceso del *Milagro de los panes*, en la que se representa al santo junto al panadero Juan Hernández.

En el último panel, se representa a una pareja en posición de orar y otro personaje en la cama, lo que hace suponer que están pidiendo la intercesión del Santo para recuperar la salud del enfermo (fig. 9). Los restantes paneles están bastante desordenados, por lo que resulta difícil su interpretación.



Fig. 9. Zócalo de azulejos de la capilla de San Pascual Bailón. Una pareja rogando al Santo su intercesión para que recobre la salud el enfermo que está en la cama.

En la pintura mural de la cúpula podemos ver la llegada de San Pascual al cielo, subido en un carro tirado por dos caballos blancos, donde le espera la Santísima Trinidad. Un grupo de angelitos contemplan su llegada asomados entre las nubes. Las pinturas de esta cúpula se encuentran bastante deterioradas.

Las pinturas del interior de los óvalos se han perdido, pero pienso que debían seguir la misma estructura de la capilla siguiente dedicada a San Pedro de Alcántara y que probablemente representarían momentos de la vida de San Pascual y escenas del Antiguo Testamento.

La capilla dedicada a San Pedro de Alcántara es formalmente muy similar a la primera. En ella, como en la anterior, se exalta la figura del Santo titular. El zócalo de esta capilla no presenta revestimiento cerámico. La decoración pintada consta de elementos florales y simula tener vetas de mármol. En la cúpula, mejor conservada que la primera, podemos ver representada a la Trinidad recibiendo al Santo y unos ángeles portando sus atributos.

Estos frescos podrían ser obra de algún discípulo de Antonio Palomino. Este artista sevillano, conocedor de la obra de Luca Giordano, introdujo en Valencia el estilo colorista y dinámico del barroco italiano a finales del siglo XVII y principios del XVIII. Lo que parece evidente es que fueron pintados por diferentes manos

La parte superior de la nave central está jalonada de hermosas pinturas al fresco. Representan santos y santas franciscanos alternados con santos y santas dominicos dispuestos de tal forma que se enfrentan dos personajes con el mismo nombre pero que pertenecen a órdenes distintas. Están colocados sobre peanas y un acertado juego de sombras logra dar la apariencia de esculturas. Esta curiosa forma de representarlos creo que se debe al paralelismo existente entre estas dos órdenes.

Durante la Guerra Civil se destruyó el retablo que adornaba el altar mayor así como otras pinturas e imágenes que adornaban las capillas laterales. Desde entonces preside la iglesia una imagen de María Milagrosa patrona de Las Hijas de la Caridad; esta imagen destaca sobre el sencillo frontis blanco enmarcado por pinturas murales que representan mullidos cortinajes que le dan un aspecto elegante.

Junto a la iglesia, al ala norte, un claustro de doble planta pequeño pero de gran armonía. Cinco arcos por cada lado cierran el patio interior, tanto en su parte inferior como en la superior. Al centro del patio un pozo, como es habitual en todos los conventos. En el claustro bajo se puede ver un Vía Crucis cerámico de principios del S. XIX (fig. 10). Presenta la peculiaridad de contar con dieciséis estaciones en lugar de las catorce habituales. En esta ocasión se añadieron las de la Resurrección y la Ascensión. Por causas que se desconocen las estaciones número 2 y la 16 desaparecieron, por lo tanto las que podemos ver ahora son reproducciones.



Fig. 10. Estaciones 3 y 15 del Vía Crucis en cerámica situado en el claustro bajo del convento

El claustro superior tiene otro Vía crucis pintado al fresco pero que al no estar restaurado su conservación es deficiente. Este calvario tiene la peculiaridad de que para seguir ordenadamente las estaciones hay que dar dos vueltas al recinto, una siguiendo los pasos por el interior y la segunda por los pilares exteriores.

Las paredes, alrededor de los claustros superior e inferior, se encuentran adornadas con pinturas murales en las que se pueden leer hermosas máximas espirituales elegantemente enmarcadas por orlas de estilo barroco, en tono ocre y negro.

Sobre las puertas y siguiendo la ornamentación del resto del claustro, aparecen los nombres de diferentes santos y mártires. Además de los Santos mártires del Japón destacan San Juan Evangelista, San Pedro Apóstol y San Pascual Bailón. Estas orlas fueron restauradas a principios de los años setenta, por el escultor Rafael Pérez Contel.

En el tramo de escalera que va desde la planta baja al primer piso se conserva un zócalo cerámico de gran belleza de finales del último cuarto del siglo XIX, que presenta ornamentación a base de guirnaldas de flores entrelazadas en forma de S sobre fondo blanco, enmarcadas por azulejos de serie en los que predominan los tonos rosa y azul. Estos azulejos están decorados con la técnica de *trepas*. (fig. 11)



Fig. 11. Detalle del zócalo de la escalera que va desde la planta baja al primer piso. Último cuarto del s. XIX.

En una de las habitaciones de la primera planta está situado un panel de treinta y cinco azulejos del S. XVIII que representa la Virgen de la Seo. La inscripción, al pie de la imagen dice: «N^ª S^ª DE LA SEO DE Sⁿ FELI^º». En la figura destaca la riqueza de los ropajes. Esta imagen, en la actualidad, forma parte de la sala de estudio de los niños de centro día del hogar de acogida (fig. 12).

La capilla de la Orden Tercera franciscana, se encuentra junto a la iglesia, al ala sur. Hoy está integrada en el edificio formando parte del colegio. Cuando se construyó era una capilla de cruz latina y nave central cubierta con bóveda de medio cañón. El crucero cubierto con una cúpula decorada con pinturas murales relacionadas con la orden franciscana. En distintas reformas perdió su uso como capilla y se levantó un piso, quedando la nave partida en dos alturas. Esto hace posible que la hermosa cúpula se encuentre al alcance de la mano. Esto nos permite contemplarla de cerca y poder admirar sus pinturas murales en las que se representa a San Francisco de Asís rodeado de un coro de ángeles en el centro.



Fig. 12. Panel de azulejos con la representación de la Virgen de la Seo, s. XVIII.

La composición pictórica de esta cúpula está formada por círculos concéntricos. En el primer círculo, rodeando la figura del santo, lo ocupa una serie de amorcillos seguido de un grupo de ángeles músicos sobre nubes de colores claros; un tercer círculo lo puebla ángeles niños y querubines y, finalmente, en las pechinas aparecen santos y santas relacionados con la Orden franciscana. En estas pinturas, al igual que en las cúpulas de las capillas de San Pascual y San Pedro de Alcántara, se aprecia la influencia de Antonio Palomino.

Las figuras de los santos, todos ellos relacionados con la Orden Tercera, que ocupan las pechinas se agrupan en cuatro grupos alrededor de la figura central, San Francisco de Asís. Estos grupos pictóricos se encuentran entre nubes y ángeles portadores de sus atributos y carteles identificadores. Las figuras se distribuyen en forma de triángulo, adaptándose a la forma de la pechina. Una imagen central, de mayor tamaño que las demás, preside la escena. Los cuatro personajes centrales son: Santa Isabel de Hungría, San Luis rey de Francia, Santa Rosa Viterbo y San Roque.

Como ya he dicho, nos encontramos en un edificio con encanto, sencillo pero noble, que en la actualidad alberga el colegio plurilingüe de infantil y primaria de La Inmaculada, que forma parte de la red de colegios diocesanos. También es la sede del centro de acogida de menores *La Inmaculada*, aunque actualmente los alumnos internos viven en un piso compartido.

Espero que esta explicación sirva para dar a conocer un lugar entrañable y vivo que ha estado, desde su construcción, habitado por personas comprometidas en mejorar la vida de los ciudadanos (fig. 13).



Fig. 13. Detalles de las pinturas murales de la capilla de San Pedro de Alcántara. Iglesia del convento de Sant Onofre el Nou, s. XVIII.